

La percepción del presente de la ciudad, dramático, como si fuera el desvarío de un "dios tartamudo", y sus oráculos "los discursos del afásico", se complementa con el persistente reconocimiento del poeta de que "está en mitad de la frase" o "en la pausa". Se trata de esa lucha irresuelta para captar la realidad de lo convergente, contra los obstáculos que imponen el aire sólido o la piedra. El presente de la creación poética oscila, en el mejor de los casos, entre dos realidades antinómicas en apariencia. Son, siempre, los contrarios en permanente atracción y rechazo. Valgan como síntesis de este problema, los dos pares de versos que ocupan, respectivamente, los vértices 2/6 y 3/7 del octógono: "el cuchillo del sol/reparte este pan" frente a "Parte este octógono./El abismo está en el centro" ■ MARIO MERLINO.

## La prensa de izquierda y la lección chilena

Difícilmente podrá entenderse el complejo proceso que culminó, en Chile, con el aplastamiento del régimen de la Unidad Popular y la democracia que encarnaba por los salvapatrias de turno si no analizamos en profundidad el papel jugado por los medios de comunicación durante los tres años que duró el truncado experimento allendista. A tal fin no dudamos en calificar de "imprescindible" un libro como *Frentes culturales y movilizaciones de masas* (1), que reúne una serie de trabajos, antes dispersos en distintas publicaciones, de los que son autores Armand y Michèle Matteart, dos conocidos investigadores de los "mass media" en la vertiente de su control económico y político, que trabajaron en Chile desde 1962 hasta 1973 y enseñan actualmente en una de las Universidades de París.

Si el ejemplo de la prensa chilena en los tres años de gobierno de la Unidad Popular resulta especialmente ilustrativo —y este es un libro que debieran leer todos los estudiantes de periodismo— es porque demuestra con brutal claridad cómo, bajo la objetividad e independencia de que tanto presumen ciertos órganos para descalificar a otros que se confiesan partidarios o justificar despidos ideológicos

(1) Elementos críticos. Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.



Envuelta en hojas de periódicos —entre ellos, el diario derechista "El Mercurio"—, una víctima del golpe sangriento de Pinochet.

en sus redacciones, se esconden de hecho intereses de clase que, en momentos excepcionales como los vividos por Chile entre 1970 y 1973, saltan descaradamente a primer plano.

Pero el caso de la prensa chilena encierra otras lecciones igualmente válidas para la izquierda. Los testimonios recogidos por los autores entre los trabajadores de los cordones industriales de Santiago reflejan la insuficiencia de la prensa progresista a la hora de tener que adaptarse a un proceso acelerado de transformaciones sociales y, sobre todo, su incapacidad para ofrecer modelos de comunicación alternativos y suministrar a los trabajadores los instrumentos críticos necesarios para realizar una lectura desmitificadora de la cultura burguesa dominante.

Una constante en las respuestas de los trabajadores es el reproche que éstos hacen a la prensa tradicional de izquierda por no haber sabido superar los planteamientos sensacionalistas y populistas para dar cabida al análisis serio y en profundidad de la nueva realidad que está naciendo bajo sus ojos. Conviene tener en cuenta que las entrevistas son todas ellas anteriores al golpe militar. Los obreros coinciden además en que esa prensa se dirige a una especie de ente abstracto como es el "ciudadano medio" y no a los protagonistas concretos de una lucha de clases que atraviesa

momentos particularmente agudos.

Rara vez habla el periodista el idioma del obrero o le da a éste directamente la palabra. La realidad está en todo momento mediatizada por ese especialista que es el "profesional" o en su caso interpretada por el parlamentario o el político. De ahí que el trabajador de carne y hueso no sienta reflejada su lucha cotidiana en esa prensa que critica.

Para compensar tales carencias surgirían precisamente en Chile los llamados diarios de los cordones, que tratarían de hacer saltar los circuitos comunicativos tradicionales. Elaborados por periodistas muy vinculados a los medios obreros y con corresponsales entre los propios trabajadores, la prensa de los cordones industriales de Santiago intentó, en los últimos meses del régimen de Allende, recoger directamente las preocupaciones y los intereses específicos de la clase que en aquel momento llevaba la iniciativa histórica en el país.

Frente a las vacilaciones, antes señaladas, de la prensa de izquierda tradicional, la burguesía empleó en defensa de sus intereses todo su arsenal ideológico. A través de las emisoras de radio, que controlaba mayoritariamente —sobre todo las de alcance nacional—, y de algunos canales de la TV —el de la Universidad Católica, por ejemplo—, así como a través de los

distintos órganos de prensa que seguían en sus manos, la ofensiva de la burguesía fue creciendo de tono día tras día hasta alcanzar extremos rayanos en la histeria.

En la estrategia de las fuerzas de la reacción, el frente de la mujer iba a recibir una atención especialísima. Todos recordaremos, por ejemplo, las famosas manifestaciones de las "ollas vacías". La prensa burguesa no sólo iba a dirigir a la población femenina llamamientos abiertos a la rebelión contra el Gobierno legalmente constituido, sino que utilizaría cualquier pretexto como las recetas de cocina, los horóscopos o las páginas de modas para fomentar sutilmente en sus lectoras más escrupulosas la psicosis del hambre y la carestía.

Dos enseñanzas capitales se desprenden, pues, para la prensa de izquierda del fracasado experimento chileno: la primera es el peligro de perder, sobre todo en los momentos críticos, el contacto con la práctica concreta de quienes son los auténticos protagonistas del cambio histórico en lugar de deshacerse en meros devaneos teóricos tranquilizadores para la conciencia de ciertos sectores progresistas de la burguesía; la segunda, la necesidad de intensificar, cerca del conjunto de la clase obrera, el trabajo ideológico, sin el cual ésa seguirá consumiendo los signos de su dominación en la cultura masivamente suministrada por la burguesía a través de todos los medios a su disposición. ■ JOAQUÍN RABAGO.

## El maridaje Iglesia-Estado

Dos autores bien conocidos del mundo eclesiástico escriben acerca de uno de los grandes

